

# Frustrado el asalto al Palacio Presidencial por un grupo de 40 hombres con numerosas armas

Cinco muertos y dieciocho heridos entre las fuerzas que custodiaban la Mansión Palatina. Seis de los asaltantes subieron hasta el segundo piso lanzando tres granadas de mano, una de las cuales hizo explosión

## EL ASALTO A RADIO-RELOJ, FUE LA SEÑAL DEL ATAQUE

Calculan en 20 las bajas de los asaltantes. También murieron el Presidente de la FEU, José A. Echevarría y Menelao Mora. Ocupación de armas en la Universidad de La Habana. Declaraciones del Presidente Batista

La Habana vivió ayer dos horas de intensa conmoción pública. La inquietud, la angustia y el sobresalto conmovieron durante esas horas el ánimo colectivo. El Palacio Presidencial fue asaltado a las tres y veinte minutos de la tarde por un grupo de individuos, que portando ametralladoras, granadas de mano y pistolas, penetró de improviso por la puerta de la calle de Colón, sorprendiendo a los centinelas.

De los asaltantes seis lograron subir hasta la segunda planta donde tiene su despacho el Presidente de la República general Fulgencio Batista y Zaldivar, pero cerca del despacho, donde lanzaron una granada de mano, fueron muertos por la guardia. Los restantes, hasta quince o dieciséis, según los cálculos cayeron también fulminados, unos en la escalera que da a la calle de Colón y que comunica con los pisos altos y los demás en la calle.

Al tiempo que este grupo asaltaba el Palacio Presidencial, —donde estaba el Presidente Batista, almorzando con su familia y con los ministros Santiago Rey y Andrés Domingo— otro grupo asaltó la emisora Radio Reloj, en Radiocentro, y lanzó una proclama revolucionaria anunciando la muerte del Presidente Batista y la destitución del general Tabernilla. Se sobreentiende que el grupo que tomó la radioemisora iba capitaneado por el presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, José Antonio Echevarría, y el que asaltó Palacio, por el doctor Menelao Mora Morales, ex representante a la Cámara. Ambos resultaron muertos por la fuerza pública.

Simultáneamente con el ataque al Interior del Palacio, desde los edificios dominantes y cercanos se inició un intenso tiroteo que duró hasta más de dos horas durante la tarde, especialmente desde el Palacio de Bellas Artes, donde muchos asaltantes se hicieron fuertes.

Enseguida de producirse el ataque a Palacio se concentraron en esa zona, docenas de carros perseguidores de la Policía Nacional que iniciaron el contraataque. Después llegaron tanques desde la Ciudad Militar, cuyos disparos silenciaron los últimos reductos de los asaltantes.

Ya despejada la situación, el Presidente Batista arengó a la tropa que defendió Palacio y calificó de dolorosos los sucesos, por tratarse en definitiva de sangre cubana derramada.

El número de muertos, hasta la hora del cierre y aun, cuando se ha dificultado la labor periodística de identificación por datos generales, se eleva a veinte cadáveres en el Necrocomio Municipal.

### Cómo describe un repórter los sucesos

Alrededor de las tres y media de la tarde llegó a Palacio, con objeto de redactar la información, nuestro compañero José Ignacio Solís, quien tiene a su cuidado el reportaje diurno de la mansión palatina. "Cuando había escrito ya media cuarti-

lla— dice Solís—, recogiendo las noticias de la mañana, —mañana sin noticias— escuché un ruido en la puerta que se abre frente al parque Zayas, semejante al que produce una ráfaga de ametralladora de mano. Inmediatamente me refugié con otros reporteros en un lugar del salón de trabajo de los periodistas.

Seguida de las primeras detonaciones la balacera continuó de manera horripante durante todo un cuarto de hora, sin interrupción. Se oyeron gritos cuyas palabras

### Bajas causadas por los asaltantes del Palacio Presidencial

Cabo del Ejército Carlos M. Hernández.  
Cabo de la Policía Nacional, José M. Rodríguez Lugo.  
Sargento del Ejército, Emilio de los Ríos.  
Soldado Mario Verdésa Ramo.  
Capitán de la Policía, José R. Puig Morales.

#### HERIDOS:

Soldado Francisco Márquez y German, herido por fragmentos de metralla.  
Cabo José I. Rodríguez Alfonso, M.M., herida de bala en la cara posterior rodilla derecha.  
Sargento de la Marina de Guerra, Conrado Aguirre, herida de bala en el tercio medio pierna derecha.  
Civil S. Secreto, Rodolfo Puig, herida de bala en la región tercio medio del antebrazo izquierdo.  
Sargento Primero, Miguel Chávez y Lemus, escoriación región pectoral derecha.  
Soldado Guillermo Sierra, herida de bala en la región tercio medio pierna izquierda y tibia.  
Sargento de la Policía, Antonio López, herida de metralla tercio medio de la pantorrilla derecha.  
Vigilante 649, Juan Castillo (hijo), herida de bala en la región tercio superior del muslo derecho y herida de bala en el tercio medio pierna derecha.  
Soldado Teodoro Domínguez, herida de bala, en la región umbilical y herida de bala en la pierna derecha.  
Sargento de la Policía, Félix Castro y González, herida de bala en la región axilar superior derecha.  
Civil S. Secreto, Enrique Rendón, herida en el tercio medio brazo izquierdo.  
Soldado Caridad González Zayas, herida de bala en la región del tercio superior del dorso derecho.  
Comandante Sixto Sierra y Albo, M.M., herida de metralla en la región superior de la pierna izquierda y otra herida en la región tercio medio de la pierna derecha cara posterior.  
Cabo 1847 Juan Castillo (padre), herida de bala a sedal en la región del tercio medio pierna izquierda.  
Sargento José Márquez y Padrón, M.M., escoriación mejilla derecha.  
Soldado José M. Valdés y Trujillo, herida de bala a sedal en la muñeca izquierda.  
Sargento Francisco Ramos y Rodríguez, herida de fragmentos de metralla en la muñeca derecha.  
Teniente Humberto Silva, herida de bala antebrazo izquierdo.

no se lograron descifrar. Y luego, y después, nuevas descargas cerradas de ametralladoras de tripode, de antiaéreas, de ametralladoras de manos, de fusiles modernos de repetición, de pistolas y de revólveres. Cientos y cientos de tiros, que escuchaban aquí y allá y en todos los ángulos de Palacio, afuera y adentro, arriba y abajo.

Volvíase a escuchar un nuevo grito de ¡Viva Batista! Luego nuevas descargas. Algarabía. Voces de mando dadas con tono imperioso, casi delirantes. Nuevamente el espantoso fragor de las detonaciones. —Otra vez cientos y cientos de tiros de armas de todos los calibres que la imaginación más fantástica pudiera imaginar.

#### Balas en el salón de Trabajo

En el salón de trabajo de los periodistas sentíamos cómo penetraban las balas con su siniestro e inconfundible zumbido. Cal del techo y de las paredes del local caía al suelo con un sonido muelle y feroz escalofriante.

Renacía la calma unos segundos. Se escuchaban las voces de mando con más claridad, y cuando todo parecía que se había terminado, de nuevo volvíase a escuchar el delirante y espantoso concierto de las detonaciones y de los gritos. Y otra vez un salto al fuego! Y seguidamente la balacera in crescendo.

Escuchamos la voz de mando del comandante Serra, serena y marcial.

La voz del teniente Mario O'Farrell, convincente y autoritaria. La voz de otros oficiales y la de los soldados. Cesaba el estruendo y volvían a producirse otra vez detonaciones de todos lados y de otro sonido, que se nos antojó eran y —luego lo comprobamos— de ametralladoras y fusiles de los tanques, que desde otros Regimientos había llegado hasta Palacio para reforzarlo.

Así, entre la espantosa balacera que atronaba el espacio desde los cuatro ángulos de Palacio, así como desde las cuatro esquinas de la azotea, pasaron nada menos que dos horas y diez minutos.

Dos horas y diez minutos en un Infierno y lo que es peor aún, sin saber a ciencia cierta lo que en verdad pasaba en el interior de Palacio.

#### Batista arengó a la guarnición

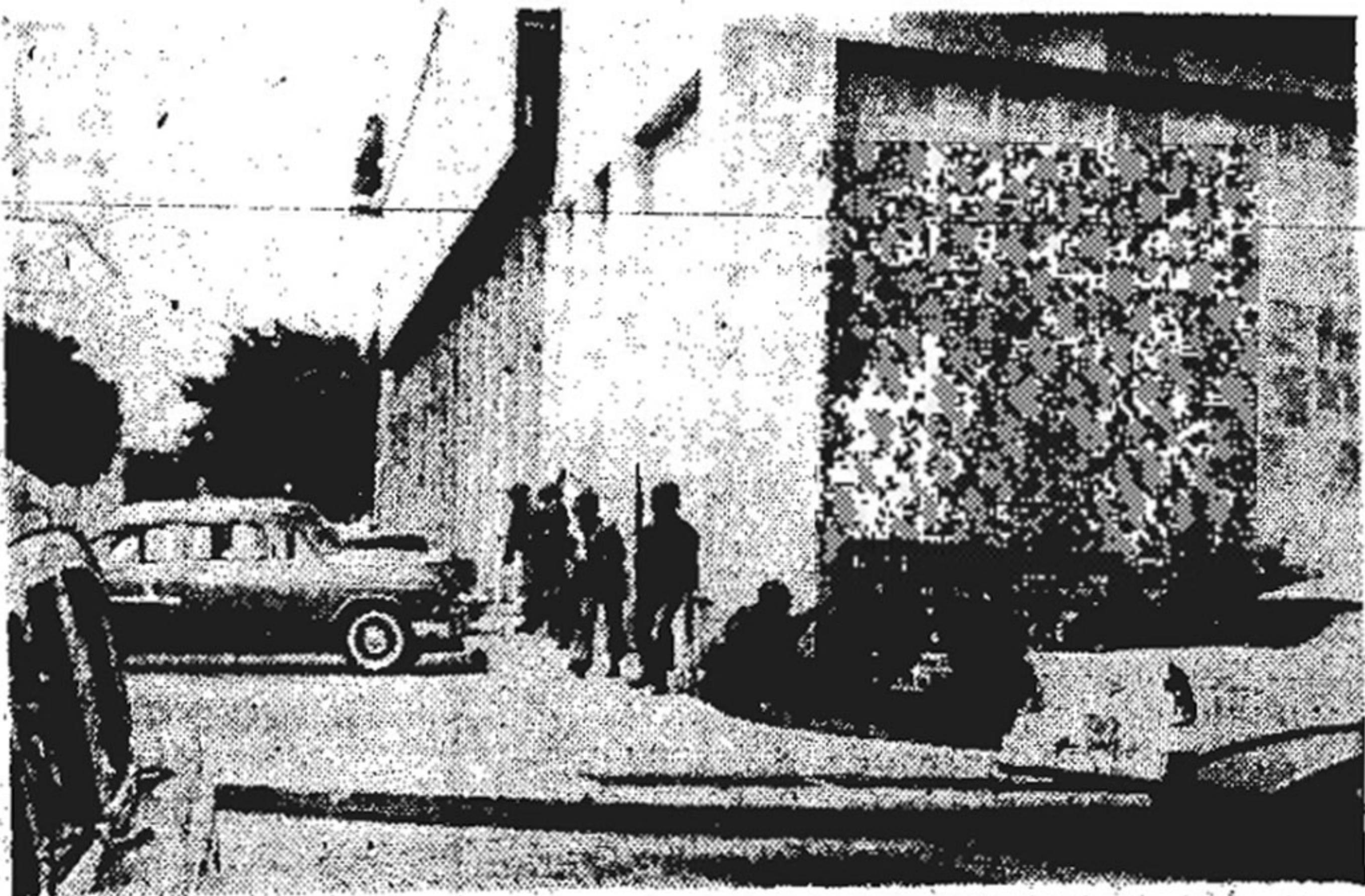
Después el general Batista, con su serenidad acostumbrada, arengó a la tropa palatina. Cuando los soldados y policías y demás miembros de las Fuerzas Armadas lo vieron, lo vitorearon larga, cálidamente.

Fueron centenares los gritos de ¡Viva Batista! La situación había sido dominada. Batista infundía, con su presencia, ánimo en la Guarnición que defendía a su persona, a la de su esposa —que en

(Continúa en la página 14-A)



Los soldados de un tanque, apostado en la calle de Zulueta, ven pasar un herido en una camilla. Junto a ellos un repórter gráfico en plena acción. (Foto Vigos).



Un grupo de soldados se desliza junto a las paredes del Palacio Nacional de Bellas Artes, atento a las azoteas y balcones. (Foto: Vigos).

# Frustrado el asalto al Palacio Presidencial por un grupo de 40...

(Continuación de la Pág. PRIMERA)

todo momento, alrededor de sus hijos, se mostró muy animosa y valiente— y al Palacio del Ejecutivo.

Cuando se produjo un poco de calma, cuando la acción ya estaba virtualmente terminada después de dos horas y diez minutos de agonia, los periodistas abandonaron su refugio, que en verdad era peor que un Infierno, porque allí ni se sabía nada, apenas se veía algo y nada, a fin de cuentas, se podía colegir sobre la acción que se sostenía afuera.

En el patio de Palacio se encontraba gran parte de la Guarnición con sus armas en ristre, aún calientes y todavía humeante. En la calle, los tanques, llegados des-

dos los puestos estratégicos y en de Columbia, se apostaban en todas las esquinas y en todos los lados, soldados con las armas dispuestos a repeler cualquiera agresión que nuevamente su hubiera podido producir.

Conocimos después los reporteros que el Palacio había sido atacado por unos cuarenta hombres— así informó el parte oficial dado por el Departamento de Prensa— y que algunos llegaron hasta el segundo piso, con la intención de dar muerte al Presidente Batista, lugar éste donde fueron recibidos por miembros de la guarnición, que dominaron el ataque, no habiendo quedado nadie en la mansión presidencial que pudiera hacer daño a sus habitantes.

## El automóvil del compañero Solís

Cuando los periodistas salimos de Palacio pudimos ver que el Parque de Zayas ofrecía un aspecto de verdadero campo de batalla. No se sentía nada más que las voces de mando, el cauteloso andar de los tanques, mientras en el cielo, ajenos a toda la tragedia, las aves, centenares de "negritos" que después de alimentarse de granos en los campos de Santa María del Ro-

sario, vienen a dormir placidamente en los frondosos árboles del Prado.

Al llegar a la esquina del "bar" Palacio, donde tenía parqueado su automóvil, que es vehículo de trabajo, para dirigirse a la redacción del DIARIO, me inútil su empeño. Su viejo carro tenía atravesadas las dos gomas delanteras, los vidrios desbaratados y la carrocería como colador.

## Declaraciones del Jefe del Estado

Interrogado el Presidente de la República por conducto del Secretario de la Presidencia, acerca del estado de la situación ayer a las 8 y 30 de la tarde, el Primer Magistrado contestó:

"Que el pueblo, ha respondido siempre como es su costumbre al lado del Gobierno que trabaja por su bienestar y protección contra los individuos que forman grupos en contra del progreso del país y de la paz ciudadana."

En cuanto a los detalles expresó el Honorable señor Presidente: "Que mientras la Guardia del Palacio Presidencial se encontraban unos almorzando y otros recibiendo las instrucciones de Academia que diariamente le imparten los oficiales, fueron atacados por un grupo de unos 40 hombres distribuidos en los alrededores del Palacio y azoteas colindantes." "El ataque fué repelido con rapidez y el estado del orden público es normal".

## Otro militar muerto

Otra de las personas heridas que condujeron al Primer Centro de Socorro y que falleció a consecuencia de las heridas recibidas, fue un alistaado del Ejército, cuyas generales se desconocen.

Presentaba una herida de bala en la región precordial y otra en la región costal izquierda.

Su cadáver, según se informó, fue trasladado al Hospital Militar de Columbia.

## Heridos asistidos en el Primer Centro de Socorro

En el Primer Centro de Socorro también fueron asistidos heridos de bala: Asterio Mesa de Armas, de 32 años, vecino de Céspedes 111, en San José de las Lajas, quien presentaba una herida grave, en la región occipito frontal; Juan Paifer Sosa, de 29 años, vecino de Aguila 214, distintas heridas de bala por el cuerpo; y a quien en un registro efectuado en su ropas, le hallaron numerosas balas calibre 45, haciendo suponer a las autoridades que se trataba de uno de los asaltantes.

Asimismo, fue asistido Antonio Rapallo Valdés, de 29 años, vecino de Juan Abreu 565, con una herida a sedal en la región costal izquierda, de carácter leve; Benito Domínguez Navarro, de 49 años, vecino de Manzano 70, Matanzas, con una herida de bala en el cuello, a sedal; Fabio Ruiz, de 47 años, del Servicio Secreto de Palacio, vecino de

la calle M y 19, Vedado, quien presentaba heridas de bala en el brazo, antebrazo derecho, en ambas piernas y región glútea derecha, de carácter grave.

También resultó herida de bala en distintas partes del cuerpo, la señora Emilia Guerra Brito, de 45 años, empleada del Ministerio de Hacienda, y vecina de la calle Tejar 104, Vibora, heridas que recibió cuando viajaba en el interior de un ómnibus de la ruta 14, y en los instantes en que dicho vehículo transitaba frente a Palacio, por la calle de Colón, al originarse el tiroteo.

Todos estos heridos, fueron asistidos por los doctores Antonio M. Calzado, Mario Grave de Peralta, José A. Broderman, Jacinto Montalvo y Alfredo Lopetegui, y los alumnos Bueno y Reyna, por cuya prescripción se remitieron los heridos al Hospital de Emergencia.

## Heridos asistidos en el Segundo Centro de Socorro

También fueron asistidos en el Segundo Centro de Socorro, Jorge López, mayor de edad, vecino de 1920, Marianao; Carlos Guerra de Mantilla, chofer de la ruta 14 antes 17 años, vecino de Monte 1,103; José López, que recibió herida de bala en distintas partes del cuerpo; 262; y el asiático Alberto León, de Jorge Alberto Alvarez, de 23 años, 51 años, vecino de San Rafael 309, vecino de 19 N° 410, Almendares; todos los que viajaban en el citado ómnibus antes expresado, que resultó acerbillado por las balas, y Luis Gastón Montes de Oca, de 60 años, vecino del reparto militar, en dicho centro de socorro. También La Cabaña; Odilio Navarro, de 56 años, vecino de San Rafael 80; el alistaado del Ejército, Alicio Pérez, adscripto al Regimiento 10 de ves.

mente respondieron presente... (Aplausos)... Igualmente a los hombres de la Marina que en seguida ocuparon posiciones estratégicas con todos cuyos jefes no dejó un instante de comunicarme por teléfono, para tomar las medidas adecuadas y que sólo sufrían castigo si se enfrentaban con nuestros hombres, aquellos que quieren combatir la paz y la felicidad del pueblo cubano. (Aplausos).

Aprovecharon la hora en que la Guardia de Palacio estaba dedicando su tiempo a la comida, a su aseo y a sus instrucciones. Por la puerta de entrada, por donde puede entrar todo el pueblo, por donde puede entrar la ciudadanía, unos pobres locos pagados por dinero miserable de quienes lo robaron al pueblo, y dirigidos por procomunistas a quienes el pueblo rechaza con toda energía, atacaron por sorpresa las fuerzas policíacas. Fue doloroso, porque ha habido sangre. La sangre mía estaba junto a la de ustedes, y hasta el más humilde de los hombres de Palacio se puso inmediatamente en acción. El teléfono no dejó de conducir constantemente mi voz a todos los sectores de la Guardia y afuera. (Aplausos).

Nos preparamos para defender

a la República. Nuestra vida no importa nada ya. Muchas veces hemos estado en la encrucijada de los peligros, pero lo que importa ahora es que el asesinato colectivo y mansalva como siempre lo hacen, fuera debidamente contrastado, para evitar que den a traste con la organización de la República y logren su nefando propósito de sumir a la nación en el caos.

Por eso, al defender sus propias vidas, los miembros de las Fuerzas Armadas, defendiendo la mía, cumplían con el grande y trascendental deber de mantener a la República en pie para que sigamos, como queremos, trabajando por la paz y por el progreso del pueblo. (Aplausos).

Con mis felicitaciones más fervorosas, mas con dolor de mi corazón también como cubano y como hombre, os saludo, soldados cubanos, policías y marinos; saludo también a los empleados y trabajadores de Palacio, que respondieron como soldados; saludo a los muchachos de nuestras organizaciones políticas que aquí vinieron corriendo el peligro de que los confundieran para pelear junto a nuestros hombres. Y, en definitiva, Cuba os felicita, y por ustedes y por el pueblo. (Salud, salud!)

## Se dirigió a las tropas que defendieron el Palacio Presidencial, el general Batista

En el salón de los espejos del Palacio Presidencial, el señor Presidente de la República Mayor General Fulgencio Batista y Zaldivar, después de los dolorosos hechos que acababan de ocurrir, dirigió breve pero emocionado discurso a los que defendieron valientemente la mansión del Ejecutivo, recibiendo cálidas demostraciones de afecto, de los soldados, marinos y policías que colmaban el local. Se hallaban también presentes, la totalidad de los miembros del Gabinete, altas figuras de los cuadros de las Fuerzas Armadas y personalidades del Gobierno, del periodismo y de todas las actividades sociales.

El General Batista, que tenía puesto un jacket gris, fué objeto de congratulaciones por la serenidad con que había dirigido, desde su despacho, con el teléfono en una mano y una pistola en la otra, toda la acción defensora del Palacio Presidencial.

Su esposa, la señora Martha Fernández Miranda, estaba en el tercer piso, atendiendo al cuidado del más pequeño de sus hijos, Fulgencito, que se encuentra enfermo.

Todos los que participaron en la defensa de Palacio quisieron reiterar su devoción al Primer Magistrado, quien los recibió en el Salón de los Espejos. A las demostraciones de lealtad de la guarnición, de las unidades que acudieron en refuerzo y de los civiles que llegaron a reiterarle su adhesión el General Batista pronunció estas conmovedoras palabras:

Muchachos:

El caso de hoy, doloroso, sangriento, porque así ha de responderse a la agresión provocadora de

quienes siempre atacan a traición, no nos sorprendió. La noche de ayer (se refería a la del martes a miércoles), fué una noche dedicada al trabajo y a la prevención; pero no quisimos nunca que nuestras certezas en los planes atentatorios a la paz pública y a la estabilidad de la nación repercutieran sobre la ciudadanía.

En la madrugada de hoy (del miércoles), hablando con el Jefe del Ejército; más tarde, con el de la Policía, luego con los jefes de los Departamentos de Investigaciones se pensó prevenir a La Habana; pero como el ataque no era a la ciudad sino a Palacio, nosotros tomamos nuestras medidas hasta donde pudieran ser tomadas. Decían unos, ¿por qué hay una puerta de Palacio abierta? Y la respuesta es ésta: Palacio es una oficina pública, porque es la Casa del Pueblo y la Casa del Pueblo está bien cuidada por los hombres que componen su guardia. (Aplausos).

Cualquiera puede penetrar en Palacio a cualquier hora del día o de la noche, aún armado. Puede el pueblo tener la seguridad de que encontrará en las puertas de Palacio hombres que lo recibirá con el respeto debido, porque responden siempre, con toda amplitud, al sentido de su deber y a la misión responsable que les ha encomendado la nación. (Aplausos).

Ahora, la felicitación que le va a todos: a los miembros de la Guardia y a los muchachos de los valiosos Regimientos "4 de Septiembre" y "10 de marzo", de la División de Infantería... (Aplausos)... que tan eficaz y tan rápidamente respondieron: como a los muchachos del Palacio, que inmediata-

En cuanto se ha podido establecer hasta ahora, la rebelión fué realizada totalmente por los estudiantes. No hubo informes de que elementos del ejército se hubieran unido a los rebeldes.

Un pequeño grupo de rebeldes trató de entrar al Palacio, pero se retiró después de que los guardias de la casa presidencial repelieron el ataque. La mayoría de los jóvenes rebeldes tomaron posiciones en los edificios adyacentes para hacer fuego contra la mansión ejecutiva.

Tres horas después de haber comenzado el tiroteo los estudiantes

que el presidente Batista había sido asesinado y que el comandante del Ejército general Francisco Tabernilla, había sido destituido. Pese a que el tiroteo alrededor del Palacio amainó al avanzar tarde otros tiroteos esporádicos registraron en diferentes partes la capital.

Un grupo de estudiantes armados atacó el periódico "Tiempo Cuba", pero fué repelido por policía que desde hace largo tiempo custodia esa publicación, que es favorable a Batista. El periódico es propiedad del senador Fernando Masferrer.

## Desmienten destitución del general Tabernilla

LA HABANA, marzo 13 (AP).— El Estado Mayor del Ejército expidió hoy a las 17:30 un comunicado diciendo que son falsas las noticias propaladas por la radio afirmando que el jefe del ejército,

general Francisco Tabernilla, había sido destituido de su cargo. El comunicado también dice que tanto el presidente Fulgencio Batista como el general Tabernilla "se encuentran perfectamente bien" y el orden ha sido restablecido.

## Declaraciones del Presidente de la República

La Oficina de Publicidad e Información del Palacio de la Presidencia ha dado a la prensa las siguientes declaraciones del Presidente de la República:

"Mientras los soldados de la guardia de Palacio estaban almorzando y recibiendo sus instrucciones de academia corrientes, el Palacio Presidencial fue atacado por unos cua-

renta hombres que hasta ahora supone pertenecen al grupo procomunista que el pueblo no ha secuestrado nunca ni responderá jamás a este movimiento. Habiéndose liquidado el problema, se ha dispuesto una vigilancia en las azoteas y los alrededores del Palacio Presidencial por miembros de nuestros cuerpos armados".

## Informan los embajadores de Colombia y México

LA HABANA, marzo 13 (AP).— Los embajadores de Colombia y México informaron hoy que ningún miembro del personal de sus respectivas embajadas había resultado herido o afectado como resultado de la rebelión de esta tar-

de de los estudiantes, que atacaron el palacio presidencial. El embajador colombiano estaba en los alrededores del palacio, produciéndose el ataque, pero declaró que no había sido molestado.

(Finaliza en la página 15-A).